

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA – COMISIÓN EPISCOPAL DE MINISTERIOS
Secretariado Nacional de Formación Permanente de los Presbíteros

Encuentro Nacional de Sacerdotes

Villa Cura Brochero
5 – 7 de septiembre 2017

✠ Jorge Carlos Patrón Wong
Arzobispo-Obispo Emérito de Papantla
Secretario para los Seminarios

La dimensión intelectual en la formación permanente

Jueves, 7 de septiembre

REALIDAD FRECUENTE EN LOS PRESBITERIOS

Antes de tocar el tema de la dimensión intelectual quisiera que cada uno de los presentes, con esa honestidad fundamental que nos dispone a la conversión, examine su propia situación al respecto, respondiendo a la pregunta: ¿Qué continuidad estoy dando a la formación intelectual recibida? El nivel de formación de los sacerdotes es alto, sobre todo en lo que se refiere a cursos académicos y a diversidad de disciplinas. Pero es menos frecuente que este nivel se mantenga a lo largo de la vida.

Se constata que con la ordenación sacerdotal ocurre **un cambio drástico** en la distribución del tiempo de los sacerdotes. El estudio, que ocupaba la mayor parte del tiempo del seminarista queda al arbitrio del mismo sacerdote a partir del día en que se incorpora al presbiterio. La familiaridad con los libros y el interés por ellos pasa de repente a un segundo plano. El hábito de la lectura se pierde. No es lógico que las habilidades y hábitos intelectuales conseguidos durante los años de la formación inicial desaparezcan de repente, como por arte de magia. Por otra parte, es interesante la experiencia de los sacerdotes que son enviados a realizar estudios de especialización después de algunos años de ejercicio ministerial. Inician con dificultades a causa de un notable deterioro en esta área, pero al poco tiempo recuperan el hábito del estudio con cierta facilidad. Ésta suele ser una experiencia gozosa y profundamente integradora, que no solamente les permite enfrentar las exigencias académicas con mayor confianza en sí mismos, sino que incluso les abre a la formación permanente en otras dimensiones. No es recomendable la discontinuidad en ningún aspecto de la formación¹ y específicamente en la parte intelectual.

¹ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 71.

Las redes sociales y la facilidad con que hoy se encuentran los datos en el **internet** no facilitan la continuidad del estudio filosófico y teológico. Tenemos muchos datos a la mano, no siempre confiables, pero con mucha frecuencia falta la reflexión personal sobre esos datos y, consecuentemente, falta la expresión personal del pensamiento. Así no es raro encontrar sacerdotes que repiten ideas que han pescado navegando en el internet, pero no logran una integración profunda y una expresión auténtica. El resultado es un pensamiento como cortado a trozos, que están pegados unos a otros sin una organización original.

Se dice con frecuencia que los sacerdotes **no tienen tiempo** para dedicarlo a la lectura y a la formación intelectual, justificando este postulado desde la sobrecarga de trabajo pastoral. A esta objeción clásica y muy cómoda, que tiene aires de justificación, se podría responder fácilmente preguntando: ¿Cómo organizas la distribución de tu tiempo? Esta es una constatación siempre interesante, pues objetivamente valoramos aquello a lo que dedicamos nuestro tiempo y nuestras energías. Realmente habría que decir lo contrario: la actividad pastoral, sobre todo cuando en ella hay una verdadera entrega, requiere una profundización intelectual, que ayude al presbítero a responder con fundamentos sólidos a realidades muy vivas y cambiantes y servir mejor a interlocutores de muy diversa índole.

Además, el **clima del presbiterio**, en general, no suele ser un clima de estudio y por ello no ayuda mucho a la profundización intelectual.

UN PRINCIPIO FUNDAMENTAL

Al tocar el tema de la dimensión intelectual, la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* establece el siguiente principio: *La formación intelectual es parte de la formación integral del presbítero; está al servicio del ministerio pastoral e incide también en la formación humana y espiritual, en la que encuentra un alimento provechoso* (RFIS, 117). De esta manera sitúa la dimensión intelectual:

- a) Como **una dimensión necesaria**. El ejercicio del ministerio presbiteral implica y exige una notable capacidad reflexiva. Se trata de dar respuesta a los problemas reales que vive el pueblo de Dios, cosa que sólo se puede hacer correctamente desde una adecuada actualización, sobre todo teológica, y contando con la lucidez intelectual que es resultado del uso sereno de la razón. La formación intelectual permanente protege al sacerdote de caer en las ideologías porque le obliga a reflexionar personalmente y a expresar, también de manera personal, el propio pensamiento. Además, la obsequiosa acogida a los documentos del Magisterio requiere dedicación a su estudio y una capacidad crítica para su correcta aplicación.
- b) Como una **exigencia ligada al ministerio** y vida del presbítero. La *Ratio Fundamentalis* recuerda que el cuidado de *todas las facultades y dimensiones de la persona, incluida la racional, con el vasto campo de conocimientos adquiridos, contribuye al desarrollo del presbítero, siervo y*

*testigo de la Palabra en la Iglesia y en el mundo*². Esta idea es expresada por la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis: La perseverancia en el estudio teológico resulta también necesaria para que el sacerdote pueda cumplir con fidelidad el ministerio de la Palabra, anunciándola sin titubeos ni ambigüedades, distinguiéndola de las simples opiniones humanas, aunque sean famosas y difundidas*³. El Papa Francisco se ha referido en repetidas ocasiones al ministerio de la predicación⁴. La aproximación intelectual a la Palabra de Dios es un elemento central a la hora de preparar la homilía, para que los textos bíblicos sean explicados en su verdadero sentido. Pero también nos podemos referir a otros ámbitos del ministerio que exigen estudio, por ejemplo: la guía de las conciencias y la teología moral; la pastoral de los adolescentes y jóvenes; la interacción con grupos sociales determinados; el discernimiento de las ideologías en la atención a grupos eclesiales; la atención a los enfermos ya sus familias, la administración parroquial y la construcción y modificación de los templos. La lista se haría infinita y muestra la importancia de rodear la acción pastoral con una preparación adecuada que nos preserve de actuar movidos por la ignorancia.

- c) Que también **incide en las dimensiones humana y espiritual**. Los fundamentos puestos durante la formación inicial, de modo particular en la línea de una adecuada comprensión del hombre, requieren una continua actualización. Los presbíteros deben poner mucha atención para conseguir la cultura necesaria en algunas facetas de la vida cotidiana que tocan su propia vida y la de los fieles encomendados a su cuidado, por ejemplo: la afectividad y la sexualidad, las relaciones fraternas y comunitarias, el trabajo y el descanso, el manejo de la soledad y las relaciones. Además, una continua formación intelectual ofrece claves fundamentales para la propia vida espiritual. Al respecto basta considerar la teología de la espiritualidad del sacerdote diocesano, la amplitud de los estudios bíblicos y de teología espiritual y la hagiografía.

Esto significa que Lejos de ser relegada al ámbito de los conocimientos o de ser entendida solo como instrumento para recibir más informaciones sobre las distintas disciplinas, la dimensión intelectual acompaña a los presbíteros para que se dispongan a una escucha profunda de la Palabra, y también de la comunidad eclesial, para aprender a escrutar los signos de los tiempos (RFIS, 117).

² CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016), 117.

³ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 72.

⁴ Particularmente, PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 35-57.

ALGUNOS PUNTOS ESPECIALMENTE SIGNIFICATIVOS

Deseo poner de relieve algunos aspectos prácticos que pueden ser significativos para el cuidado de la dimensión intelectual en los presbiterios.

Dedicación del tiempo. El cultivo de la vida intelectual exige la dedicación serena de tiempo. Esto no quiere decir que el sacerdote deba emplear largas horas al estudio como hace un profesor universitario. Pero un mínimo es indispensable para dar profundidad al ministerio presbiteral. Es difícil poner un número, porque esto depende de la personalidad de cada uno y del tipo de trabajo que realiza. Una orientación equilibrada sería la dedicación, al menos, de una hora diaria a la oración, una hora al deporte y una hora al estudio. En una hora diaria, bien aprovechada, se pueden estudiar muchas cosas.

La aplicación de **un método.** Mejor que leer cualquier cosa, convendría seleccionar la materia de estudio, diversificando los intereses, tal como hicimos durante los tiempos de estudiantes, pero con criterios ahora más apostólicos y pastorales. Tener localizadas cuatro o cinco materias de estudio, para alternar la aproximación a ellas de un modo variado y estimulante. Si algo enseña el conjunto de estudios de la formación sacerdotal es la apertura a diversas disciplinas con diversos métodos. Sería deseable conservar la interdisciplinariedad, evitando refugiarse en un terreno seguro y manteniendo varios puntos de interés que, al final son complementarios entre sí.

La capacidad para el **análisis pastoral.** El contacto continuo con diversas realidades pastorales lleva al sacerdote al aprendizaje de métodos que le ayudan a un análisis objetivo de dicha realidad. Percibir los factores que entran en juego, escuchar el punto de vista de diversas personas, calibrar los recursos humanos con los que cuenta. La apertura para recabar datos, poniendo atención para percibir las diversas situaciones y las opiniones de otras personas; la disponibilidad para acumular estos datos y sistematizarlos ordenadamente y la reflexión serena sobre los mismos, sin quitar nada a la prioridad de la gracia, conduce al sacerdote a un mejor discernimiento pastoral. En este sentido tiene importancia evitar la autosuficiencia que con cierta frecuencia se da en las personas que tienen capacidad de decisión.

MATERIA DE LA FORMACIÓN INTELECTUAL

Podría mencionar los títulos de todas las asignaturas estudiadas durante el tiempo del Seminario y, sin duda, en cada una de ellas encontraríamos materia de sobra para renovar y actualizar el conocimiento. Respetando esta diversidad de intereses, me atrevo a proponer algunos campos que, a mi juicio, se podrían. Privilegiar:

La Sagrada Escritura. La aproximación sacerdotal a la Sagrada Escritura es sobre todo orante y espiritual. Pero es necesario situarse bien en los géneros literarios y tener en cuenta el continuo desarrollo de la ciencia bíblica. El recurso a comentarios

bíblicos e incluso a las simples notas de la Biblia representa una ayuda significativa. Es muy recomendable mantener algún contacto con la amplia producción de estudios bíblicos.

Actualización teológica. En nuestro tiempo somos testigos de una notoria evolución de la teología. Es frecuente que la aproximación a algunos tratados teológicos, que en el tiempo de la formación inicial era novedosa, ahora se haya integrado con otras perspectivas más interdisciplinarias y ecuménicas. Por eso un estudio de los actuales manuales de teología puede ser un camino interesante de formación permanente.

La liturgia. Dado que los sacerdotes presidimos todos los días las celebraciones litúrgicas, es fácil que realicemos los ritos de manera rutinaria, o que no tengamos presente el trasfondo teológico de los ritos. Un estudio de la teología de la liturgia e incluso de las rúbricas resulta siempre enriquecedor y nos ayuda a comprender mejor la profundidad de la liturgia, o aspectos de la misma en los que no habíamos profundizado. Los cambios que con cierta frecuencia hace la Congregación para el Culto Divino, pueden ofrecer una ocasión para este tipo de estudio.

Algunas cuestiones de moral. El continuo contacto con las situaciones reales que vive el pueblo de Dios, especialmente a través de la confesión y de la dirección espiritual exige a los presbíteros la formación permanente en cuestiones específicas de teología moral y de disciplina sacramental. Todos constatamos el cambio de mentalidad que ocurre en la sociedad actual en muchas materias y la importancia que tiene una guía espiritual cercana que sepa aplicar las normas con claridad, discernimiento y prudencia pastoral. Además de ser este un objeto de estudio de gran importancia, las conversaciones entre presbíteros sobre estas materias tienen un gran interés.

Los métodos evangelizadores. En muchos campos de la evangelización el problema no está en los «qué», sino en los «cómo», es decir en los métodos. En general éste ha sido un punto deficiente durante la formación inicial, a veces demasiado centrada en planteamientos teóricos. Se puede pensar en diversas acciones pastorales que realizan los mismos presbíteros o los agentes pastorales que ellos coordinan, en las que existe una gran necesidad de aprender metodologías. Algunos ejemplos de esta necesidad ayudan a comprender mejor de qué estamos hablando: el método de los ejercicios espirituales, el método de la convocatoria juvenil, el método del acompañamiento vocacional, el método catequístico, el modo de identificar las periferias y aproximarse pastoralmente a ellas. Encontramos en este sentido un sinfín de posibilidades.

El análisis socio-político. Los presbíteros ejercen su ministerio siempre en cierta relación con la autoridad civil. Se requiere astucia y flexibilidad para mantener una relación positiva y libre, por ejemplo, con los intendentes. Para este fin es fundamental que el sacerdote sepa elaborar un correcto análisis socio-político, de modo que esté preparado para establecer un diálogo fecundo. Hemos de reconocer que nuestra preparación inicial ha sido en ocasiones muy lejana a esa realidad social

específica, en medio de la cual el pastor debe actuar. En el trato cercano y claro con las autoridades el Cura Brochero ha sido un ejemplo.

La renovación de materiales. La acción evangelizadora adquiere estabilidad cuando cuenta con materiales bien elaborados y actualizados. Estos materiales son como una cristalización de la experiencia pastoral y constituyen, al mismo tiempo, una ayuda inestimable en la puesta en práctica de las acciones pastorales. Retomar materiales que ya se han utilizado, actualizarlos con buenos fundamentos bíblicos, teológicos y pedagógicos, es todo un campo de estudio, de trabajo en equipo y de actualización que deben guiar los presbíteros. Una comunidad que cuente con materiales bien elaborados, por ejemplo, en la pastoral juvenil, en la catequesis, para las celebraciones litúrgicas, etc. emprenderá sin duda una actividad apostólica más eficaz.

El uso del lenguaje. La comunicación oral y escrita es un instrumento básico para el ministerio presbiteral. Una buena dicción, el adecuado uso de los micrófonos, la ortografía y la redacción cuidadosas, son puntos fundamentales que en muchas ocasiones requieren una revisión en la formación permanente. Quiero poner atención no sólo a la forma, sino al uso del lenguaje. Es un arte saber adaptar el lenguaje a los destinatarios, expresando en términos comprensibles y claros verdades profundas. Para ello es necesario tener muy claro el contenido y conocer la realidad cultural en la cual el sacerdote va a intervenir.

Como conclusión, quisiera poner en evidencia la amplitud de la formación intelectual del presbítero, que inició durante la formación inicial y debe mantenerse a lo largo de toda la vida sacerdotal.

PREGUNTAS PARA EL TRABAJO EN GRUPOS

1. ¿Cómo has experimentado la dedicación a la vida intelectual a lo largo de tu ministerio sacerdotal? ¿En clave de continuidad, de ruptura, de profundización, de intermitencia...?
2. ¿Qué necesidades de formación intelectual descubres en tu ministerio sacerdotal? ¿Podrías formular tres o cuatro y ordenarlas jerárquicamente?
3. ¿Qué dificultades se te presentan actualmente para el cultivo de la dimensión intelectual?

✠ Jorge Carlos Patrón Wong
Arzobispo-Obispo Emérito de Papantla
Secretario para los Seminarios
Congregación para el Clero